

A37

NI SODOMA NI GOMORRA

José Agustín Goytisolo

En un reciente viaje a Málaga, un amigo me hizo ver, ~~tal~~ cosa extraordinaria y única, como muchachas de doce a quince años se prostituían en el Muro de San Julián y en la calle Tomás Heredia. Vestían cuatro trapos mal cosidos y sucios y levantaban a sus presas -o al revés- por dos mil pesetas y la cama. Sus clientes eran gente de poco pelo, quiero decir de pocos posibles, como muchachos pelones y peludos de la droga y ambientes cutres, trabajadores eventuales del muelle o de los mercados. ~~Lo~~ nataba la atención la velocidad del servicio de tales chicas, que en un decir Jesús pasaban de la calle al catre y del catre a la calle. Al salir del bar-amueblado, muchas se apresuraban a comprar una ^{PAPELINA} ~~papelina~~, antes de que llegase el tiíto, el macarra, a recaudar. Allí no se hablaba del sida ni del uso del preservativo: traía mala suerte, dijo mi amigo.

En fin, lo que vi en Málaga es lo que ocurre en Barcelona, Madrid, Lisboa, Caracas, ciudad México, Amberes, Berlín, La Habana, Moscú o Buenos Aires, pero más apiñado y más a la luz del día.

La prostitución es menos visible por la noche, aunque no la venta de papelinas y !oh sorpresa! de hachís. ~~Allí~~ aún se le da al porrón, vaya que sí, y el caballo, la heroína, está en franco retroceso.

La prostitución nocturna es patrimonio de niñas bien y de efebos, como en todas partes: discotecas y bares de alterne. Naturalmente, las tarifas son mucho más altas, y los clientes unos jóvenes ejecutivos nada agresivos, algún concejal y uno que otro pasante de Motario.

Mi amigo malagueño cree que su ciudad es como Sodoma o Gomorra. Y es como una "Sombra del Paraíso", que escribió Vicente Alcaide.